# SESION VI.ª

Porque camino se llega á conocer exactamente lo que prescribe la legislacion natural.

## ARTICULO I.

*La razon dexada á sí misma, es incapaz de formar un systéma completo de moral. Exemplo de Ciceron.*

1 SI la razon es la que nos conduce; y la que nos muestra el origen de nuestras obligaciones, y la regla fundamental de la moral. Y si siguiendo su luz deducimos del primer principio de la justicia todas las máximas que deben dirigir nuestros pensamientos, nuestras afecciones, nuestros pasos, y prebenir los extravios á que nos conducen las pasiones. No por esto se debe inferir que la razon se vaste á sí misma para formar un systéma completo del moral. Alumbrada con la refulgente, y superior luz de la revelacion, y asegurada de su autoridad, es capaz de elevarse hasta hallar los primeros principios de la legislacion natural, comprehender las verdaderas relaciones del hombre, y desenvolver, y hacer patentes todas las obligaciones que de ellos resultan.

¿Mas



2 ¿Mas qué puede la razon antes que la religion haya disipado sus tinieblas, afirmado sus pasos, y fixado sus incertidumbres? Como es mas capaz de formar dudas que de resolverlas, casi no produce mas que opiniones falsas, contradictorias, muchas veces vergonzosas é impias, y siempre inciertas ó inutiles: bastando para prueva de ello la historia del genero humano la que por desgracia es bien palpable: pues á medida que las naciones multiplicandose perdieron de vista su primer origen, dexaron corromper el deposito comun de las tradiciones generales. La idéa del primer ser sumamente perfecto, de su providencia, de su atencion á castigar el vicio, y recompensar la virtud, el Dogma de la Creacion, y el de la corrupcion del genero humano, poco á poco se fueron desfigurando, y equivocando en la memoria de los hombres; semejantes á los arroyos que alexandose de su comun manantial, perdieron las aguas puras, y naturales que tenian en su origen, y se llenaron de aguas estrañas, y corrompidas. Por esto toda especie de errores nacidos de las pasiones inundaron la tierra; y la mezcla de las supersticiones, y de las fabulas llenaron el mundo de nuves, y de incertidumbres (1).

3 Es facil discurrir que vendria á ser la moral en medio de tantas tinieblas, y tal depravacion. Las verdades mas importantes se quedaron desconocidas, y deshonradas; y aun aquellas mismas que se habian escapado del naufragio, hallandose separadas de los grandes principios que debieran servirles de apoyo, perdieron su claridad, y

(1) *Ciceron Tuscul. Q. Q. lib. 1.*

y su actividad; y ya no fueron mas que un endeble parapeto contra el choque de los vicios, y de los errores que inundaron el universo.

4 En fin aparece en el mundo la Filosofia, y se dexa ver con pompa, como trayendo á los hombres una luz pura, y abundante: se alava de que ha abierto un camino seguro, y comodo para llegar á la sabiduría, y á la felicidad; y la verdad tanto tiempo ha sepultada vaxo el peso de mil Dogmas absurdos ó impuros, va á volver á parecer con un nuevo lucimiento.

5 ¡Mas ah, que el efecto ha correspondido muy mal á estas falsas promesas! La Filosofia no nos ofrece otra cosa que hipotesis innumerables, y disputas interminables. Escuelas competidoras, y celosas, mas movidas de su propia gloria, que de los intereses de la verdad, siempre se estan destruyendo, y jamas edifican cosa alguna. Las sutilizas de la dialectica, las gracias de la elocuencia, los recursos de razon, todo esto no se emplea mas que en hacer prevalecer malos systémas.

6 En medio de estos necios combates, cuyo principio, y fin era la soberbia, los Dogmas mas importantes, aquellos mismos que deben ser fundamentos de la religion, y de la moral, se reduxeron á solo opiniones indiferentes, y arbitrarias, y los vicios aprovechandose de esta anarquia, salen de madre, y todo lo inundan porque no hay embarazo ni medida que los detenga. Asi las opiniones mas atrevidas, y funestas habian roto el freno que contenia las pasiones; y las pasiones sueltas vinieron á hacer por su parte que se trastornaran las reglas de la moral, y que se pusiesen en duda todos sus principios, y acciones.

Una



7 Una excesiva multitud de sofismas que tuvieron pronta acogida en los corazones corrompidos, llegaron á sofocar muchas veces la voz de la conciencia, y pervirtieron los documentos de la razon. La mas continua aplicacion, las mas largas y laboriosas investigaciones ya no bastaron para descubrir la verdad en medio de un cahos de opiniones falsas, y de systémas contradictorios; y si el pueblo, ignorante ó despreciador de las disputas de los Filosófos, no hubiera conservado algunas reliquias de las antiguas tradicciones del genero humano, puede ser que el Pirronismo universal sería el unico Dogma comun á toda la tierra.

8 Por lo menos es bien cierto que la Filosofia con toda su ostentacion, no pudo jamas formar un cuerpo de moral, y de derecho natural; y todos sus esfuerzos para conseguirlo no han servido para otra cosa sino para hacer evidente la flaqueza é impotencia de la razon, y la necesidad que tiene de una superior luz, y de un socorro mas poderoso para instruir á el hombre, y hacerle entrar por las sendas de la sabiduría. Uno ó dos exemplos vastarán para confirmacion de lo dicho.

9 Si hubo jamas un hombre célebre, y de quien la Filosofia pueda gloriarse es sin duda el Principe de la elocuencia Romana. Ciceron pues se guardó de adherirse exclusivamente á alguna secta; porque hubiera sido sacrificar la verdad á empeños humanos ó á intereses de systéma, y en caso de parecerle necesaria alguna eleccion, la Academia ó el Portico le hubieran merecido la preferencia: pero creyó que era mas prudente, y mas util, tomar de sus contemporaneos, y en



to-

todos los que le habian precedido quanto le pareció mas justo, y mas bien pensado. Asi supo reunir, y poner en orden lo que estava esparcido, y sin hermosura en otros. Conque sus escritos se pueden mirar como un tesoro donde los Filosófos mas habiles de su siglo, y de las edades precedentes, han depositado sus descubrimientos, y sus riquezas; y consiguientemente consultar á Ciceron es oir á un mismo tiempo lo que la Grecia, y la Italia tuvieron hasta su tiempo mas celebrado.

10 Veamos pues si una mano tan habil, y que á sus propios recursos, añadió los ricos materiales que le ofrecian las diferente sectas de la Filosofia, ha conseguido elebar un edificio regular, formar un systéma de legislacion natural en que no haya hueco ni defecto esencial. Desde luego sienta como máxima fundamental, la existencia de un Dios; y de ella habla en muchos pasages de sus obras con una elevacion, y una elocuencia admirable; pero leed su célebre tratado de la naturaleza de los Dioses, y no os quedará en este punto esencial otra cosa que opiniones mutiladas, timidas conjeturas, systémas absurdos, y una incertidumbre general.

11 El Dogma de un primer ser, Autor, y moderador del Universo casi no tendrá uso alguno en la moral sino se establece en ella al mismo tiempo que la alma del hombre es inmortal, que hay otra vida, en donde la virtud las mas veces perseguida ó infeliz en este mundo, recibe recompensas proporcionadas á sus pruebas, y á sus sacrificios; y en donde el vicio frecuentemente impune, y triunfante en esta vida, es entregado al castigo, y á la ignominia que merece. Si la muerte es para el hombre el termino de su existencia; si un mismo destino le espera al justo que al malo, despues de su muerte, concluimos con la moral: ya no se necesita mas para dar alas al vicio, desanimar la virtud, y aniquilar todas las obligaciones.



12 Solo este principio nos descubre un vicio esencial en todo lo que ha podido decir Ciceron sobre la regla de las costumbres. Lo primero no es la inmortalidad del alma para él un Dogma fixo, y cierto qual debe serlo para serbir de motivo, y de apoyo á la legislacion natural. Asi esta verdad capital no se ve en sus escritos sino como una opinion fluctuante, é incierta que la trastorna el menor argumento, y aun la mas ligera distraccion la arrevata. Semejante á un caminante que sorprehendido de la noche en un gran bosque vislumbra una senda que á poco espacio se le desaparece, camina siempre incierto, y á tientas. De este modo la verdad es como una exalacion ó un relampago que en un instante alumbra, y se desaparece, no dexa sino una ligera impresion en su alma, y nunca obra en ella aquel convencimiento intimo, y durable que libra de la perplegidad, y de la obscuridad (1).

13 Refiere, y aprueva aquel discurso que Xenofonte pone en voca de Ciro moribundo; y este es una nueva prueva de que en el punto esencial de que tratamos los mas grandes hombres de la antiguedad profana no tenian otra cosa que conjeturas, y verosimilitudes. Mientras vivian parecia estar convencidos; hablaban de ello conpomposamente en sus conversaciones, y en sus es-



(1) *Tusculanus Q. Q. lib. 1. tom. 4. pag. 136. & seqq.*

escuelas: mas luego que sentian que la naturaleza se desfallecia, y que se acercava la muerte, ya no sabian que pensar de la inmortalidad del alma; y el lugar de su pasada seguridad le ocupan unas incertidumbres de gran desconsuelo (1).

14 Aun quando la inmortalidad del alma, fuese á los ojos de Ciceron, y de aquellos cuyos sentimientos nos hace presentes, un principio cierto é inmutable, no podria, en su systéma, serbir de fundamento de la moral; porque él sostiene que no hay cosa alguna que temer despues de esta vida. Asi ridiculiza, lo que decian los Poetas de los diversos suplicios del Tartaro, reservados á los malos; y por esto dice, que á qualquier secta que se entregue ó qualquier sentimiento que se abrace, se debe creer, que mas allá del sepulcro no hay otra cosa sino una suma bienaventuranza, ó un anonadamiento de insensibilidad eterna: no conoce medio, porque la muerte ó nos sepulta en la nada, y por esto es tonteria temer sus consecuencias; ó nos introduce en una vida para siempre dichosa, y en esta suposicion, lexos de ser un mal, es muy apetecible (2).

15 ¿Cómo es posible que á este hombre tan grabe, y que hace tanta figura entre los Filosófos, se le ha escapado el que su alternativa, no es necesaria; que el dilema con que triunfa no es otra cosa que un sofisma pueril, que ha de haber medio entre la nada, y la felicidad; que es

(1) *Cyrus apud Cicero. de Senect. tom. 4. pag. 417. ed. 1577.*
(2) *Quest. Tuscul. lib. 1. pag. 116. tom. 4. Idem de Senectut. pag. 415. tom. 4.*



es á un mismo tiempo muy posible que nuestras almas sobrevivan á la destruccion de nuestros organos, y que su destino despues de esta vida, sea diferente, y que finalmente haya recompensas para la virtud, y castigos para el vicio? (1).

16 Por lo demas, no es solo Ciceron el que ha emprehendido asegurar á los hombres contra los terrores de la vida futura, sosteniendo que despues de la muerte no se sigue otra cosa que la nada ó un eterno descanso; y en esto puede reputarse interprete de todos los demas Filosófos: no solo de los que atribuian el universo al azar, que sostenian que no hay Dios, ó que no interviene en las cosas humanas, sino tambien de aquellos que creen la providencia (2).

17 No es este el lugar de combatir estos extravios de la Filosofia pagana: vasta observar que hombres entregados á semejantes errores, que trastornan de pies á cabeza toda la moral, no podian ni conocer, ni establecer, los deberes que la ley natural nos impone. Si despues de esta vida es todo igual para el justo, y el injusto, y si uno solo y el mismo destino le espera al hombre virtuoso que ha reprimido sus pasiones por seguir la razon, y al vicioso que no ha tenido otra ley que sus caprichos; el derecho natural no será otra cosa que una quimera; y Epicuro, el unico maestro que merece ser escuchado. No habrá ya otra regla que nuestros deseos, mas prudencia que proporcionarnos acá abaxo una vida dulce, y voluptuosa: y los hombres



(1) *Lact. Dibi. Institut. lib. 7. cap. 19.*
(2) *Cicero. de Ofi. lib. 3. pag. 402. tom. 4.*

bres de bien son unos insensatos en luchar contra sus inclinaciones, hacerse una continua violencia, caminar con esfuerzo por el camino penoso de la virtud.

18 Asi es, como desarmando la ley natural, y quitandola su principal sancion, viene el Señor Ciceron á abandonarla á la insolencia de los malvados, abre la puerta á los mayores delitos, y convierte la moral en una esteril especulacion. Por este solo error destruye todo lo que habia dicho mas bello sobre la divinidad, sobre la providencia, y sobre la inmortalidad del alma.

19 Sería vana la respuesta de que el vicio se castiga desde esta vida con los remordimientos; porque no hay ninguna proporcion entre esta pena, y la mayor parte de los delitos que manchan el alma. Por otro lado ¿qué pueden serbir los remordimientos sino son un convencimiento de haber quebrantado la ley natural, é incurrido en la indignacion de un Dios omnipotente que ha de exercitar su venganza en los injustos en el ultimo dia de su vida?

20 Finalmente si los malvados no tienen otra cosa que temer, los que sean mas malvados, serán los menos castigados; y de este modo la ley natural no tendrá penas que imponer contra aquellos delincuentes que por excesivamente perversos sofocan los clamores de la conciencia, los que por muy astutos se ocultan de la vista de los hombres; y aquellos que están tan endurecidos ó son tan poderosos que insultan el odio, y hasta el desprecio mismo de los hombres. Consecuencias absurdas pero inevitables en el estraño systéma que, segun refiere Ciceron, ha sido el que siguieron todos los antiguos Filosófos.

AR-



## ARTICULO II.

*Se prueva la misma verdad con el exemplo de algunos otros Filosófos.*

1 VEamos si la secta de Zenon que hacia profesion de una alta sabiduria, podrá ofrecernos sobre la moral, un cuerpo de verdades mas conexo, y mas seguido. Para esto nos bastará preguntar á Seneca; y su dictamen nos responderá del de todos los demas. Desde luego se nota que no titubea sobre la existencia del primer ser: mas parece que le confunde con el universo que es obra suya. "Dios, dice, es el alma »del universo, es todo ¿quereis llamarle el mun»do? convengo en ello; porque el es efecti»vamente todo lo que veis derramado en cada »una de sus partes, no teniendo necesidad si»no de su propia fuerza para subsistir (1)."

2 Hay otra vida que esta; Dios vela sobre las acciones de los hombres; una magnifica recompensa está preparada para los buenos, el malvado á quien sus creditos ó sus artificios le substraen aqui abaxo de la pena que merecia, caerá tarde ó temprano en las manos de una justicia poderosa y severa. Estas son las máximas que Seneca parece haber brujuleado.

3 ¿Pero son estas verdades constantes, y indubitables? Está bien como se quiera que sirban de freno al vicio, de aliento á la virtud, y de apoyo á la ley natural. Pero si trastornais este principio, si le poneis en la clase de las opiniones arbitra-

 rias;

(1) *Senec. Q. Q. Natur. lib. 2. cap. 45.*

rias, ó si tambien mirando como cierto el Dogma de la Providencia, y de la vida futura, le anunciais al vicioso el mismo destino que á el hombre de bien; sino debe haber en esto para ambos igualmente sino el abismo de la nada, ó una eterna felicidad, con esto solo desarmais las leyes de la naturaleza; rompeis el unico freno capaz de reprimir eficazmente las pasiones; y trastornais de pies á cabeza el edificio de la moral.

4 A vista de esto ¿Qué caso se puede hacer de las pomposas lecciones de Seneca? Lo primero, todo lo que se dice de la vida futura, y de la inmortalidad del alma, es á sus ojos un hermoso sueño mas que un principio indubitable; y asi dice "De buena voluntad adhiero al dictamen de »tantos grandes hombres que prometen la inmor»talidad á nuestras almas, aunque sobre esto »mas que pruebas sólidas solo tienen simples con»jeturas; y esta idéa en que me ocupo algu»nas vezes, tiene para mi el gusto de un be»llo sueño" (1).

5 Lo segundo, Seneca declama frecuentemente contra el vicio; y le pinta con los mas feos colores. Por el contrario nos representa la virtud como digna del amor, y respeto de todos los hombres: mas olvidando inmediatamente lo que acaba de decir sobre esta materia, sostiene que no hay cosa alguna en lo futuro que deba alarmar á un hombre vicioso, que ha juntado á sus delitos la audacia, y el endurecimiento: pues que la muerte le pone en la misma clase que á el hombre de bien; y para uno y otro no resta otra cosa que la alternativa de la nada ó la felicidad. Des-

(1) *Senec. Epist.* 102. *Initio.*



6 Despues de haberse burlado de todo lo que se dice de las penas del infierno, añade "La »muerte no puede producir en nosotros otra co»sa que arrojarnos á la nada, ó introducirnos »en una mejor vida. En el ultimo caso no te»nemos que esperar sino dicha: en el primero »nada tenemos que temer todo se acabó para noso»tros, no hay ya ni mas bien, ni mas mal" (1). Esto como se ve es el sofisma de Ciceron.

7 ¿Con qué la virtud, y el vicio no serán sino un nombre vacio, ó los limites que separan lo uno de lo otro, son obra de los hombres? Párece que no se puede sospechar de Seneca una semejante locura ¿será que Dios no ve las acciones de los buenos, y de los malos, ó que las mira con indiferiencia? Nuestro Filosófo dice muchas veces lo contrario, y parece que cree la providencia.

8 ¡Y qué delitos, que trastornan el orden natural, que atacan directamente la ley natural, que ultrajan al ser supremo, que violan las obligaciones mas sagradas de la Sociedad, que tiran á romper sus vinculos, y arrancar sus fundamentos, se han de quedar impunes! ¿El malvado que ha delinquido en estos atentados, y á quien solo la muerte ha detenido en la execucion de los excesos y injurias, no tendrá mas ni menos que esperar que el hombre virtuoso que ha honrado á la divinidad, amado á sus semejantes, servido á su patria, reprimido sus pasiones, y cumplido todos sus deberes? ¡Qué mostruosa inconsecuencia!

9 Tal fue en todos tiempos la ignorancia, y la per-

(1) *Epist.* 24. *Idem. Consola. ad Martiam. cap.* 19.

perplexidad de una Filosofia meramente humana. Pero no hay que admirarse de que haya reducido á los limites de esta vida el exercicio de la virtud, el precio que le está reservado, y el castigo que merece el vicio; pues que su corta y debil vista no alcanza á ver mas allá de la muerte. Asi para este estado desconocido, ella no tiene ni promesas, ni amenazas: ó si llega á brujulear alguna cosa, sus conjeturas, y sus sospechas no pueden proveher á la moral de algun apoyo sólido, ni á la virtud de algun motivo digno de ella misma (1).

10 Si sobre un punto de tanta importancia los hombres mas grandes de la antiguedad han sido capaces de semejante deslumbramiento; si sus esfuerzos, y sus investigaciones no han venido á parar sino en producir errores ¿Será menester otra prueba de la debilidad de la razon, de la impotencia en que está, de instruir á el hombre en todo lo que le importa saber, de señalarle, y manifestarle el termino donde debe dirigirse, y el camino que puede conducirle á esto?

AR-

(1) *Lac. Dibi. Institu. lib. 6. cap. 3.*



## ARTICULO III.

*La moral de los antiguos sábios es esencialmente defectuosa, porque se halla separada de la Religion.*

1 NO son estas las unicas reconvenciones que tenemos que hacer á la moral Gentilica; porque tiene otro vicio que nada puede escusarle ni ocultarle. Para hacer esto mas palpable, se debe establecer un principio no solo cierto, sino evidente, es á saber, que la religion, y la moral estan unidas entre si por las relaciones mas naturales, y mas intimas. Aquel mismo Dios á quien serbimos en la religion, es al mismo tiempo el ultimo fin, y el sumo bien que buscamos en la moral. Por manera que toda accion de virtud es de su naturaleza un medio para llegar á nuestro ultimo fin, y un culto que rendimos al verdadero Dios; y aquel mismo amor que honra á Dios como mereze serlo, nos hace trabajar utilmente para procurar á nosotros mismos, y á nuestros hermanos la posesion de aquel unico bien proporcionado á la extension de nuestros deseos, y á la grandeza de nuestro destino.

2 La religion cuyo caractér esencial es llebarnos á Dios, unirnos á él como á nuestro ultimo fin, es tambien el principio, y el movil de todas las acciones de la vida, quando está formada sobre las reglas de la moral: ella las aníma, las sostiene, las ennoblece, y las santifica; y todas las virtudes, todas las obligaciones que la moral nos hace practicar para combatir nuestras pa-

pasiones, y purificar nuestro corazon no se dirigen á otra cosa sino á hacernos capaces á Dios con los sentimientos mas puros, y con los movimientos celestiales de la religion. Y esta relacion mutua, esta union inseparable de la religion, y de la moral es puntualmente uno de los mas grandes caractéres del christianismo. Sería pues tener una idéa muy falsa de la religion el estrecharla, no asignarle sino ciertos instantes, y reducirla á ritos, y ceremonias: pues no es tanto una obligacion particular, sino una obligacion general que es esriende á todas las acciones y á todos los instantes de la vida: á todo tiene derecho, y nada puede quitarsele. Asi á ella solo le pertenece santificar á el hombre todo entero, todos los pensamientos de su alma, todos los movimientos de su corazon, todos sus designios, y todas sus empresas; porque, como se explica San Agustin, todo lo que el hombre parece hacer bueno, sino está animado del espiritu de religion, y dirigido por ella al verdadero fin, no puede estár bien hecho.... *Quidquid boni fit ab homine, et non proptèr hoc fit, proptèr quod fieri deberè vera sapientia præcipit, et si officio videatur bonum, ipso non recto fine peccatum est* (1).

3 Es pues desfigurar la moral, desconocer las obligaciones mas esenciales de ella, destruir su parte mas importante, y robar á todo lo demás su valor, su fuerza, y su hermosura, el querer hacerla independiente de la religion. Esta sola dá á la regla de las costumbres un fundamento firme, y una sancion suficiente, y á la virtud, y á los esfuerzos que ella hace para sostener-

(1) *Contra Julianum lib. 4. pag. 596.*



nerse motivos puros, universales, é invariables, ella sola sigue al justo en aquellas criticas situaciones en donde puede hallarse por el curso de los acontecimientos ó por la malicia de los hombres.

4 Solo la religion puede sostenerle, y consolarle quando desaparecen los demás motivos, y quando todos los apoyos humanos faltan ó se trastornan. En la soledad mas profunda en que no hay nada que esperar ni que temer de los demás hombres; adonde impunemente puede entregarse á su natural flaqueza sin testigos, adonde de consiguiente está expuesto á el peligro de hallarse sobrecojido del miedo ó preferir á una austera obligacion las ventajas que le promete el vicio, alli la religion le hace presente un testigo muy temible que debe inspirarle mas espanto, y respeto que la mas augusta asamblea del universo; aquel cuya censura, y reprehension son mil veces mas terrible que las amenazas ó la ira de todos los potentados de la tierra; aquel cuya aprovacion le consuela, y le recompensa con ventajas el olvido, y la injusticia de los hombres. Por manera que si se desprecia el gran movil de la religion, se quita toda la fuerza á la ley natural, y á la virtud su principal recurso.

5 Pero los falsos sábios del Paganismo nunca conocieron la justa quanto necesaria union, ó alianza de la religion, y de la moral. Una perniciosa preocupacion habia dibidido lo que es inseparable en el plan del supremo Autor de la legislacion natural; y los Filosófos como sus Pontifices, en vez de unir sus miras, y sus esfuerzos para conducir á los hombres á la sabi-du-

duría, cada uno usurpó lo que le parecia mas propio para lisonjear su vanidad, ó para faborecer á su interés.

6 El estudio de la sabiduría, y de la moral estava desterrado de los Templos y ceremonias vanas, ritos absurdos, sacrificios impuros ó impios eran los que unicamente ocupavan á los Sacerdotes. En las escuelas todo el estudio se reducia á unas especulaciones morales relativas á los diversos respetos que unen á los hombres entre sí; y toda la ciencia de la religion fue siempre para ellos asunto indiferente ó estraño; ó quando mas todos los cultos fueron el blanco de sus burlas, y de sus desprecios.

7 Asi les decia en otro tiempo Lactancio "¿En »qué pensais separando en tales terminos la re»ligion, y la Filosofia? Entre vosotros hay unos »que son Doctores de la sabiduria, que de nin»gun modo tienen cuidado de elevar á sus dis»cipulos hasta la religion, y la divinidad que »debe ser el termino de aquella: otros son mi»nistros de la religion, que se juzgan dispen»sados de enseñar á los hombres los caminos de »la sabiduría" (1).

8 De este modo la religion, y la moral de los Paganos no tenian propiamente nada comun; y por lo mismo demuestran la falsedad de una y otra. Porque en fin si el Dios que se adora no es el sumo bien que se ama, luego se ama, y se estima alguna otra cosa que este Dios que es el objeto de nuestro culto; y en este hypotesis, ¡que extraña religion! Y si en la moral se propone otro fin, se busca otro bien que el

(1) *Lac. Divi. Insti. lib. 4. cap. 3.*



el Dios verdadero; ¡qué funesto engaño! ¡Qué trastosno del orden natural! ¡Qué vajeza para la criatura racional, apocar sus deseos con objetos viles y fragiles, que no pueden sino manchar, y hacer infelices á los que se fixan en ellos, y no anhelan por otros capaces de satisfacer su corazon!

9 Por una consecuencia necesaria de este error, es por lo que los falsos sábios de la antiguedad siempre ignoraron lo que hay mas importante en la ley natural ¿Hay cosa mas esencial en la moral que el ultimo fin á que debemos dirigir nuestros deseos, y en quien poner nuestras esperanzas? Seguramente no hay cosa mas necesaria para el hombre que conocer aquel sumo bien que puede llenar su corazon, fixar sus agitaciones, y terminar sus investigaciones.

10 ¿Se ignora que solo Dios es el bien cuya posesion nos puede hacer bienaventurados, y cuya privacion hace la suma miseria del hombre? Quitadle este conocimiento, y todos los demás bienen á serle desde entonces ó perniciosos ó inutiles (1).

11 De este punto esencial depende toda su conducta en este mundo, y su eterno destino en el otro; y solo la duda de una verdad de tan grande importancia es un estado de opresion, y su ignorancia una espantosa desgracia. Mas antes que la religion hubiese disipado las tinieblas que cubrian la tierra, no habia en toda ella cosa tan generalmente ignorada como esta verdad capital. Mientras que los hombres han estado envueltos en las tinieblas de su razon, y que no han tenido en el estudio de la sabiduría otras

(1) *Cicero. Definib. lib. 5. cap. 6.*

otras guias que los falsos resplandores ó imperfectos de la Filosofia, tampoco han conocido otras virtudes, ni otras reglas de moral que aquellas que tienen relacion á sus semejantes. Han descubierto bastante bien aquella especie de justicia que distribuye los bienes temporales, que vigila para la seguridad del público, y que es el vinculo de la Sociedad; pero jamás hubieran tenido idéa alguna de la sincéra piedad, y del verdadero culto debido al supremo hacedor, y fin de todo sér.

12 Recorranse todos los dictamenes de los Filosófos tocantes al fin de los bienes, y de los males, como se explica Ciceron, esto es tocantes al sumo bien que deben buscar, y el sumo mal que deben temer; y de lo que despues de Socrates que dió principio á raciocinar sobre esta importante materia, todos los Filosófos que le han seguido, le han mirado como el objeto capital de sus estudios. De esto han disputado con calor: se han entregado á las mas sublimes meditaciones, y profundas discusiones: mas de todos estos grandes ingenios que han consumado su vida en la investigacion de esta verdad fundamental, no ha habido ni uno solo que la haya conocido, ó que se haya acercado á ella; reduciendose todas sus fatigas, y sus disputas á dar á luz solo systémas y errores.

13 Lease aquella famosa obra en que Ciceron ha recojido sus opiniones, el fruto de sus trabajos, y la conclusion de sus disputas; y pronto quedarémos convencidos de la impotencia de la Filosofia para descubrir el termino adonde el hombre debe caminar. En ella se verá todo el genero humano cercado de las mas espesas tí-



tinieblas: el vulgo entregandose sin reflexion, y sin remordimiento á los mas vergonzosos desordenes, y los Filosófos juntando la soberbia, y la impiedad á los errores antiguos, y generales; cada uno de ellos abriendo nuevas sendas en el país de la sabiduría, y de la felicidad, pero todos extraviandose del camino unico, y real que podia conducirlos á ellas (1).

14 La mas vergonzosa infamia mancha la secta ó el systéma de Epicuro. Los placeres de los sentidos, y deleytes groseros constituyen todo su bien, y su erencia: ¡Qué ultraje hecho á una alma inmortal! ¡que asunto de verguenza para la razon semejante systéma, si todavía puede darse este nombre á inclinaciones villanas, animadas de máximas aun mas abominables!

15 Aparece desde luego alguna cosa que embelesa en la Filosofia del Portico: pues en ella no se habla sino de virtudes, y la honestidad es su sumo bien. Mas á la otra parte de este velo engeñoso, no se encuentra sino una presuncion horrible que colma nuestros males haciendo esfuerzos para disimularlos. Estos falsos Sábios jamás conocieron la obligacion que tiene el hombre de referir todas las cosas á Dios, y la virtud mas que todo lo demás: pues no quieren ser deudores de ella sino á sus esfuerzos, y á su valor. Se establecen como centro de ella, y así se atribuyen toda su gloria; y la confunden con su razon, y pretendida sabiduría. De modo que pareciendo que la honran, y que la siguen, se detienen en sí mismos, y á sí mismos terminan su admiracion; no la alaban en su interior solo

S ado-

(1) *Horatio. Saty. lib. 2. saty. 3.*

adoran su propia excelencia: por manera que aquellos grandes nombres con que la secta de Cenon atolondró el mundo no cubrian sino la ilusion de una ridicula vanidad; y la injusticia de un abominable orgullo (1).

16 En fin, la contemplacion de la sabiduría que Aristoteles nos ofrece como la suma felicidad, no es en el fondo sino un puro entretenimiento de la curiosidad; y asi no hay que dexarse engañar de ella; porque este Filosófo, no es ácia la sabiduría eterna, ácia el Dios vivo, á donde eleva nuestras miradas, y nuestros pensamientos, para recibir de él el conocimiento de la verdad, la perfeccion de la justicia, y todos los bienes que pueden hacernos dichosos. Esta gloria estava reservada para la religion, y aquellos que no la han conocido, no han podido proponer á los hombres, en lugar de su ultimo fin, y de su sumo bien, otra cosa que esteriles especulaciones que les dexan en sus extravios, y miserias.

17 Asi es como las tres principales sectas que se habian repartido todas las naciones, y todos los Filosófos, han hecho consistir la felicidad en satisfacer alguna de aquellas concupiscencias que son la corrupcion é infelicidad del hombre. Ninguna de dichas sectas jamás conoció, ni enseñó que *Siendo Dios nuestro primer principio debe ser tambien nuestro ultimo fin*, que siendo él solo un bien infinito, y eterno, solo él es el que corresponde á aquellos deseos inmortales, é insaciables que experimentamos; y que consiguientemente la posesion de este supremo bien es en lo que debemos emplear todas nuestras fuerzas para go-

(1) *S. August. de Civi. Dei. lib. 19. cap. 25.*



gozarle, y alavarle eternamente como nos enseña la verdadera religion.

## ARTICULO IV.

### *Vicios enormes que mancharon la moral de los Paganos.*

1 SI de estas observaciones generales sobre la moral de los Paganos descendemos á los reparos particulares que se ofrecen sobre ella, nos quedarémos espantados al ver la razon sepultada por una larga serie de siglos en las mas espesas tinieblas, no haciendo otra cosa sino inutiles esfuerzos para salir de este abismo, chocando á cada instante con los principios mas esenciales de la ley natural, y precipitandose en mil extravios con los imprudentes que no querian tener otra guia que ella sola.

2 Esta es una verdad que salta á los ojos; que el primer ser, soberano, unico, y perfecto, que no puede tener ni concurrente ni igual, debe ser el unico objeto de nuestro culto. Es nuestro primer principio, y es nuestro ultimo fin: conque no podemos sin impiedad, y sin injusticia referir á otro nuestras adoraciones, y nuestros omenages; porque si las leyes humanas no pueden sufrir que los vasallos partan sus tributos ó su obediencia entre un usurpador; y su Principe legitimo: ¿con qué ojos el Criador, y dueño del universo mirará aquellos hombres impios é insensatos que levantan altares á sus semejantes, y que se atreven á juntar con el Dios vivo, sus impuras ó imaginaris divinidades?

3 Y no obstante esto ¿Quién no sabe que es-

esta primera obligacion de la ley natural ha sido desconocida, y hollada todo el tiempo que los hombres no se han guiado mas que por la razon? El Filosóso, como el pueblo se han postrado delante del palo, y de la piedra; y han prostituido el sacrosanto nombre de Dios á los mas viles objetos. Una idolatria tan vergonzosa como delincuente manchó por largo tiempo toda la tierra, sin que esta tan decantada razon de que habla la Filosofia, y que opone altaneramente á la rebelacion, haya podido nunca libertar, no digo un reyno, ni una provincia, ni una ciudad; sino un solo hombre de un error tan grosero, de una impiedad tan contraria á los primeros principios del derecho natural.

4 No se ha encontrado ni un solo Sábio que se haya atrevido á levantar la voz contra tan general impiedad; que se haya opuesto al torrente de las supersticiones, y errores que inundaban el universo; ni á desengañar á sus contemporaneos; y rendir un testimonio público á la unidad del verdadero Dios. No ha habido uno solo entre ellos á quien se haya acusado de haber negado estas absurdas, y impuras divinidades, inventadas por la ignorancia, y la depravacion: y él cobarde resiste aun la sospecha; se defiende de ella como de un delito; protesta que siempre ha honrado á los Dioses de su país; y acava su vida con un acto de idolatria (1).

Y

(1) Se dice vulgarmente que Socrates ha sido el martyr de la unidad de un Dios, por haber reusado sus homenages á los Dioses de la Grecia, pero es un error. En la apologia que Platon hace de este Filosófo, se ve que Socrates reconoce Dioses subalternos, &c. Y el mismo Pla-



5 Y no se diga para justificar la cobardia de estos falsos Sábios, que conocian la vanidad de los idolos, que creian en un solo Dios; sino que temian prostituir esta verdad sublime, y exponerla á la profanacion, anunciandola á un estupido vulgo, cuyos debiles ojos no podian sufrir una luz tan viva (1).

6 ¡Qué! La disimulacion, y la impostura tan justamente odiadas en el trato ordinario de la vida, y en los negocios de la menor importancia ¿serán disposiciones legitimas ó indiferentes, quando se trata de la religion? ¡Pues qué! porque aquel pueblo que el Filosófo soberbio menosprecia, es debil dominado de sus preocupaciones; inclinado á la supersticion, ¿ha de ser preciso que aquellos que reverencian como sus maestros, contribuyan con sus máximas, y sus exemplos á afirmarle en sus errores? (2).

7 Si hay un Dios, fuente de toda justicia, y de todo bien; si el hombre es obra de este Dios, y vive una continua dependencia suya; si nada tiene sino lo que ha recibido de su liberal mano; debe abatirse profundamente delante de esta magestad infinita, adorar su omnipotencia, implorar su ayuda, corresponder á su bondad con un humilde reconocimiento, hacerle omenage de sus bienes, y consagrarlos á su gloria; porque estas son las máximas comunes, y po-

S 3 pu-

Platon, en su dialogo sobre la santidad, nos enseña que no fue castigado por negar que hubiese Dioses inferiores, sino porque declamava claramente contra los Poetas que les atribuian pasiones hamanas, y enormes delitos. M. Derramsai. Disc. sur le Mitologiae.

(1) *Plato. Intimeo. pag.* 525. *edit.* 1590.

(2) *Plato. de Leg. et alivi passin.*

pulares que la misma razon las aplaude, pero antes que ella se viese libre de sus tinieblas por medio de la rebelion ¿á qué preocupaciones, á qué impiedades, no estuvo entregada en esta parte esencial de la ley natural?

8 Bien sabido es, que entre los antiguos Filosófos, aquellos que afectaban una vida mas pura que los otros, se comparaban con Dios, y aun se atrebian á preferirse á Dios: pues que decian haberse hecho justos, y sábios por su eleccion, y por sus conatos: en vez de que Dios debe su justicia, y su sabiduría á la necesidad de su naturaleza. *Sapiens, excepta mortalitate similis Deo est* (1).

9 Estas insensatas blasfemias son comunes á todos los pretendidos sábios del paganismo. *Ciceron, el mismo Ciceron, aquel grande hombre de la antiguedad, y á nuestro modo de decir el S. Agustin de la Filosofia.* Atestigua en nombre de todo el genero humano, que ningun hombre racional hizo jamás omenage á los Dioses de su virtud, y de su sabiduría; que en esta parte el hombre no depende de persona alguna; que es la regla, y el fin de sí mismo; y que como es de sí mismo, y no de Dios de quien tiene estos bienes tan preciosos; es asi mismo, y no á Dios á

(1) *Seneca de const. Sapien. cap.* 8.
*Est aliquid quo sapiens antecedat Deum. Ille naturæ beneficio, non suo sapiens est. Ecce Rex magna, habere imbecillitatem hominis, securitatem Dei.... Idem Epistola.*53.

*NOTA DEL TRADUCTOR.*

¡O arrogancia solo proferible por un Filosófo, y Gentil!



á quien debe referir toda la gloria (1).

10 ¿Hay ni puede haber en toda la ley natural una obligacion mas justa, mas dulce, mas indispensable, que aquella que nuevamente nos prescribió el Legislador del christianismo, quando dixo: *Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon?* ¿Y que son en cotejo de esta expresion tan cencilla, y tan sublime las mas pomposas lecciones de los Filosófos? ¿Y un systéma de moral de que esta grande verdad no sea el cimiento, y el principio qué puede valer; ni para que puede servir (2).

11 A la verdad ¿Qué Sábio, sino ha tenido mas luz que la de la razon, dixo jamás cosa semejante; ni que otro Legislador sino Jesu Christo, y Moysés ha establecido nunca como fundamento de sus leyes, que solo hay un Dios Criador



*NOTA DEL TRADUCCTOR.*

Con razon llama Mr. Duguet, heregía del genero humano aquella que empezó á tener nombre desde Pelagio; vastando para prueva esta blasfemia que por la voca de Ciceron vomita la soberbia, é ingratitud del corazon humano contra su hacedor.

(1) *Virtutem nemo unquam aceptam Deo retulit; nimirum rectè. Proptèr virtutem enim jure laudemur, et de virtute rectè gloriamur, quod non contingeret, si id donum à Deo, non à nobis haberemus.... Judicium hoc omnium mortalium est, fortunam à Deo petendam, à se ipso sumendam esse Sapientiam. Cicero de nat. Deor. pag.* 253. *edit.* 1565.

(2) *Quæ disputationes, quæ litteræ quorumlibet Philosophorum.... Duobus præceptis, ex quibus Christus dixit totam pendere legem, et Propheta, ullo modo sunt comparandæ? S. August. epist.* 137. *num.* 17.

dor del hombre, y dueño del universo, y que este Dios quiere ser amado de todo nuestro corazon? ¡Ah, que esta parte esencial de la moral hubiera sido siempre desconocida sin la rebelacion!

12 La vida no es de tal modo nuestra que podamos disponer de ella como se nos antoje: es un deposito que nos ha confiado la providencia, y que debemos conservarle con cuidado hasta que nos le vuelva á pedir. El Autor de la naturaleza sacandonos de la nada, ha asignado á cada uno las ocupaciones en que se ha de emplear, el camino que debe seguir, y el fin de su carrera; asi á nadie le es permitido abandonar el puesto que se le ha asignado; y el furor que lleva á un hombre á quitarse la vida, es un ultrage hecho á Dios, cuya imagen rasga; una injusticia contra la Sociedad á quien arranca sus miembros; y uno de los mayores atentados contra la ley natural.

13 A pesar de todo esto los Filosófos hacen la apología del suicidio; pues que esta accion de una furiosa rabia, y de una indigna cobardía pasa en su opinion por heroismo digno de los mayores elogios. La razon que da Ciceron para justificar á Catón, prueva muy bien que estos grabes personages no tenian en asunto de moral ni idéas cavales ni principios fijos. Asi, dice Ciceron, cada uno tiene su propio caractér, y cuyo ascendiente es algunas veces tan imperioso, que hace laudable en uno, aquella accion que sería reprehensible en otro. Catón, por exemplo, no podia mirar á la cara de su vencedor. Un alma de este temple debió necesariamente substraherse de semejante ignominia; era pues preciso que muriese; y si una resolucion tan violenta podia ser vituperable en otros; en Catón fue legitima porque fue necesaria; era conveniente á la severidad de sus costumbres, y á la inflexibilidad de su caractér (1).



14 ¡Estraña apología! Como si la regla de las costumbres debiese á los diversos caracterés de los hombres, el derecho que tiene de obligarlos, ó que el suicidio, aquel detestable delito, reprovado como tal por la ley natural, pudiese hacerse accion legitima porque la alma de Catón se rindiese á la verguenza de su destruccion ¿Esto es otra cosa que substituir el temperamento ó genio al derecho natural, subordinar la ley á las pasiones, justificar las mas injustas propensiones, y los excesos que hacen cometer, solo por la razon de que son violentos, y casi indomables? No-

## *NOTA DEL TRADUCTOR.*

Esto acredita que del Cielo habia de venir el Maestro de la verdad, y sabiduría que enseñase, como primera máxima de su escuela, que para ser su discipulo es preciso negarse á sí mismo: porque el que no reprima los impetus de su genio, jamás cumplirá lo que debe á Dios, á sí mismo, y á sus semejantes. ¡Ojalá esta divina máxima fuese el plano, y el fruto de la buena educacion!

(1) *Atque hæc differencia naturarum tantam habet vim, ut nonnumquam mortem sibi ipsi consciscere alius debeat, alius in eadem causa non debeat. Non enim alia in causa M. Cato fuit, alia cæteri, qui se in Africa cæsari tradiderunt. Atqui cæteris forsitam vitio datum fuisset, si sese intermissent, propterea quod eorum vita lenior et mores fuerant faciliores. Catoni autem cum incredibilem tribuisset natura gravitatem, eamque ipse perpetua constantia rohoraset, semperque in proposito susceptoque consilio permansiset, morienduum potius, quam tiranni vultus adspiciendus fuit. Cicero. de offic. lib. 1. tom. 6. pag. 366. vic de Senec. epist. 24. et 117.*

15 Nosotros nos llenamos de rubor leyendo en los Griegos, y en los Romanos las vergonzosas solemnidades de Baco, y de Venus, y de otras semejantes divinidades, durante las quales las leyes de la templanza, y del pudor estaban tan indignamente ultrajadas. No leemos sin horror en su historia, aquellos abominables sacrificios en donde victimas humanas eran inmoladas á unos Dioses maleficos. Aquellos espectaculos sangrientos en que el ciudadano Romano tomava por juego ó diversion el ver degollar á sus semejantes, nos parecen horribles. ¡Y bien! estos usos impuros ó crueles que miramos como el trastorno de la moral ¿no estaban autorizados por las leyes, y aun consagrados por la religion: de tal modo que los grandes como el pueblo, los Filosófos como los Gentiles, corrian á estas infamias? (1).

16 ¡Qué diré de aquella horrible doctrina de Platón, sobre que las mugeres fuesen comunes! ¿No es una cosa incomprehensible que un tan alavado Filosófo haya querido autorizar semejante licencia? ¿y esto no es (como dice un antiguo defensor de la religion) hacer de toda una Ciudad un Lupanar; y á la sombra de las leyes, introducir en una Sociedad politica, desordenes desconocidos en los bosques, y entre bestias feroces? ¿El mas sábio de los Filosófos si se hubiera sentado en el trono, hubiera emprendido executar lo que ni aun le hubiera pasado por la imaginacion al mas caprichudo Despota, y al Tirano mas abominable (2).

17 ¿No era preciso haber renunciado á todo pudor para asistir al vanquete de Platon, á aun para oir sin ponerse colorado las infamias que en él se cometian? No ignoro que se han hecho esfuerzos para ocultar con terminos honestos, y magnificos, lo que semejantes idéas tienen de chocante á la razon; pero todo esto no es; dice Filon, él mismo (aunque grande admirador del Principe de los Filosófos) no es otra cosa sino un engañoso velo. La disolucion oculta vajo expresiones misteriosas, y alegoricas, no es ni menos real, ni menos vergonzosa (1).

(1) *Lact. divi instit. lib. 6. cap. 20.*
(2) *Lact. divi instit. lib. 3. cap. 21. et sequen.*



18 No contento Platón con aprobar la impiedad de la idolatría, prescribe para honrar las infames divinidades del paganismo, las acciones mas contrarias á las leyes de la naturaleza. Así quiere, por exemplo, que en las fiestas de Baco se embriaguen: introduce convates en que pone forcejeando los hombres con las mugeres, y quita ambos sexos, lo que sirve de velo al pudor, y de salvaguardia á la virtud; ¿Y qué cosa mas contraria puede haber á las buenas costumbres, que unas luchas vergonzosas, en las que una entera desnudez, y una perniciosa familiaridad, extinguen toda modestia, y preparan el camino á los mayores desordenes (2).

19 ¡Oh, y qué furioso delirio en estos pretendidos Sábios que tanto nos alava la Filosofia! Uno

(1) *Platonicum autem convivium totum ferè in amoribus consumitur, non virorum modò in mulieres, mulierum in viros insanientium: sed virorum in sexiis ejusdem sola ætate dispares. Nam si quid ibi de amore cœlesti dici auditur, id honesti obtentiis causa assumitur. Philo de vita contempl.*
(2) *Plat. de repub. lib. 5. pag. 457. et Edicct. 1590.*

Uno de ellos no puede dexar de vituperar las imagenes deshonestas, cuya sola vista ofende á la virtud, y lleva á la disolucion. Pero exceptua de esta regla las imagenes de los Dioses, porque dice el gran Aristoteles, el Filosófo por antonomasia, que los Dioses quieren ser honrados con estas infamias. ¡Hay que insensato! que no ve que este desorden que habia infectado toda la Grecia, era tanto mas contagioso, y mas reprehensible, quanto una indigna preocupacion le representava como agradable á la divinidad, y consagrado por la religion.... (1).

20 Si todavia se quiere una nueva prueva de la grande obscuridad de la razon, y de la impotencia en que por si sola está de conocer las obligaciones prescriptas por el derecho natural: traiganse á la memoria aquellas barbaras, y absurdas leyes que consagraban á la muerte los niños que nacian con alguna deformidad exterior: como si un alma recta, elevada, generosa, llena de bondad, y de sabiduría, fuese un ente inutil en la tierra; ó que la naturaleza no diese jamás este don á aquellos á quienes rehusa el de un cuerpo sano, y vigoroso. No obstante sabemos que con estas ordenanzas insensatas, y crueles se halla manchado el Codigo de los Solones, y de los Licurgos; y aun tambien han encontrado apologistas entre los mas celebres Filosófos.

(1) *Perspicum est picturas et fabulas indecoras ac deformes spectare per nos non licere. Bent igitur operam Magistratus, ne qua sit vel statua, vel tabula picta, quæ tales actiones (turpes et lege vetitas) imitetur, nisi forte in Templis Deorum quibus lex lasciviam attribuit. Verumtamen hos Deos permittit lex iis qui paulò sunt ætate provectiores, venerari, et omni cultus genere mactare. Arist. Politic. lib. 7. cap. 17.*

## *NOTA DEL TRADUCTOR.*

¡No permita Dios que con el pretexto de perfeccionar las nobles artes, se vean en nuestros Templos, y casas imagenes de Martires, que inspiren pensamientos muy distantes de su gloriosa fé, y ardiente caridad: ó de Santas penitentes que exciten, en vez de los movimientos de compuncion, los de concupiscencia!



21 No contento Aristoteles con aprovarlas añade á ellas nuevos errores; pues quiere que el numero de los hijos que cada uno ha de criar sea limitado. ¿Y si la naturaleza, mas imperiosa ó mas liveral no respeta estos limites arbitrarios, qué se ha de hacer? ¿Qué? Detenerla, dice él; darse prisa á destruir su obra; y prevenir por medio de abortos, los inconvenientes de una poblacion demasiado numerosa. Pero solamente se tendrá atencion á que las mugeres sean eridas antes de que el feto esté animado: pues cómo añade este extraño Legislador, sería un delito el hacerlo despues de que los fetos estan formados, y vivos en el seno de su madre: Y ¿qué no es un delito y muy horrible impedir que nazcan, y engañar y ultrajar á la naturaleza? (1).

22 Mas no creamos que solo Aristoteles cayó en estos vergonzosos delirios. El Legislador de Creta, aquel Sábio tan decantado, dió sobre el mismo asunto leyes impuras, y feroces que hicieron frente á los primeros principios del derecho natural. Tan ignorante en la politica como en la moral, temia una grande multiplicacion de la especie humana; y para alejar de sus estados

(1) *Arist. Politic. lib. 7. cap. 16.*

dos este imaginario riesgo, sometió á los casados á unas privaciones que condena la naturaleza, y les ofrací unas admirables compensaciones de ella misma se horroriza (1), y Minos es no obstante aquel hombre privilegiado que se nos hace concebir como intimo confidente de la divinidad, aqui en Jupiter comunicava sin velo, y sin reserva todos los secretos, y todos los tesoros de la sabiduría (2).

23 ¿No es cosa incomprehensible que errores ó excesos que tanto chocan á la razon hayan sido generalmente recibidos, y practicados en los pueblos mas civilizados, y en unos siglos en que la razon tuvo todo el tiempo, y medios de desplegar sus vuelos, y aguzar con recursos el ingenio, y aumentar sus luces?

AR-

(1) *Idem. ibidem. lib. 2. cap. 10.*

(2) *Magni Jobis arcanis admissus Minos. Home. Odys. lib. 19.*



## ARTICULO V.

*La Filosofia Gentilica habia convertido en problemas, las verdades que sirven de fundamento á la moral.*

1 SI algunas verdades de la moral parece haberse escapado del casi universal naufragio, se convirtieron en problemas; y expuestas sin cesar al choque de las opiniones, y de los errores que cubrian la tierra, perdieron con su certidumbre, su energía, y su hermosura.

2 Id y consultad á los Sábios del Egypto ó de Babilonia: entrad en las escuelas de Atenas, y de Roma, las mas celebradas del universo: preguntadles á estos grandes personages, que el genero humano reverencia como sus preceptores, y sus oraculos, qual es el camino que guia á la justicia, y á la felicidad: y os quedareis pasmados viendo que son tantas las opiniones quantos los Filosófos.

3 Cada secta os alavará sus luces, y sus descubrimientos en el país de la sabiduría, y sus recursos para comunicarlas á los hombres: pero sus disputas interminables, sus perpetuas contradicciones, y sus groseros errores, presto os harán palpar la vanidad de sus promesas. Por esto á ninguno han persuadido: habiendo solo logrado estos pretendidos restauradores el desprecio, no dexando en pos de sí sino ruinas, y fragmentos que con las disensiones cada dia aumentaban nuevas tinieblas que obscureciendo la verdad

dad hacian el camino para llegar á ella mas impracticable....(1).

4 Los objetos mas esenciales, aquellos que estan mas estrechamente unidos con nuestras obligaciones, con nuestros intereses, y nuestras esperanzas, se habian reducido á cuestiones de pura curiosidad, destinadas á entretener el tiempo de las escuelas; y la vanidad de los Filosófos. Siempre fluctuando entre la verdad, y la ilusion de los sentidos ó los fantasmas de la imaginacion, no se podia fixar el entendimiento en cosa alguna, el torrente de las opiniones se los llevava, ya un lado ya otro. Asi un dia se hallavan movidos de una razon, y el dia siguiente trastornados por otra razon contraria, sin poder contener su ligereza, ni fixarse en la verdad, con firmeza y duracion.

5 El uno hace esfuerzos para establecer lo que el otro derriva; y lo que una escuela respeta como verdadero, se ve deshechado por los otros como un error. Cada uno de ellos en particular se ve tampoco acorde consigo mismo, como con sus competidores, negando ó afirmado, edificando ó destruyendo, segun el interés ó el capricho instantaneo, porque solo á la verdad le pertenece el caminar uniforme y seguramente, y la mentira está inevitablemente condenada á padecer

(1) *Cum inter se magna concertatione dissideant (Philosophi) secumque ipsi plerumque discordent, apparet eorum iter nequaquam esset directum; siquidem sibi quique, ut est libitum, proprias vias impresserunt, confusionemque magna inquirentibus veritatem reliquerunt. Lac. Div. inst. lib.* 1. *cap.* 1.



cer variaciones, é inconstancias (1).

6 Ellos mismos confiesan ingenuamente que la verdad se les presenta como una exalacion que pasando en un instante, los dexa en el abismo de sus obscuridades, y de incertidumbres, en el que su debil razon é inconstante, no discierne cosa alguna. Reparad en ese famoso personage que es tenido por el mas Sábio de los mortales. En su muerte no se acuerda de todo quanto dixo durante la vida de la unidad de Dios; y con desprecio de la primera de la mas importante obligacion de la ley natural, manda hacer un sacrificio á Esculapio; y acabando su carrera con un acto de idolatria; sigue hasta el ultimo instante de ella en la vergonzosa disimulacion que le habia hecho reverenciar en lo publico las Divinidades imaginarias, de que se habia burlado en el secreto de su corazon, y con sus amigos (2). Asi dexa á todos los siglos siguientes una prueva palpable, de que las verdades mas importantes de la religion, y de la moral, no eran entre los Filosófos del paganismo otra cosa, sino esteriles especulaciones que no tenian influxo alguno en la conducta de su vida.

7 Socrates que habia muchas veces hablado á sus discipulos, y á sus amigos de la inmortalidad del alma, y que al parecer tenia como un Dogma cierto é indubitable: acercandose la muerte le falta la firmeza, y no ve ya esta capital verdad sino como una opinion incierta; y asi dice á los que estaban al rededor de él. "Yo voy »á morir, y vosotros amigos mios vais á conti-



»nuar

(1) *Idem. ibidem. lib.* 5. *cap.* 3.
(2) *Idem. ibidem. lib.* 3. *cap.* 20.

»nuar una vida mas larga. ¿Qual de las dos cosas »es la mejor? Ni vosotros ni yo lo savemos: es»te es un secreto que los Dioses han reservado. »Yo espero que la muerte me volverá á juntar en »breve con todas las gentes buenas que ya han »salido de esta vida, pero esta esperanza mia no »es una certidumbre; y yo no me atreveria á afir»mar mucho lo que digo de la felicidad que me »espera. Si es verdad, que yo debo sobrevivir »á mi cuerpo, es cosa hermosa creer una ver»dad de tanto consuelo, y tan sublime, si mi es»peranza es vana, si mas alla de la muerte no »hay cosa alguna, la agradable ilusion de una »vida mejor me habrá por lo menos ayudado á so»portar los males de esta, y habrá suabizado sus »rigores" (1).

9 De este modo los hombres mas alabados de sus contemporaneos, y en la posteridad no eran con toda su ostentacion sino unos ciegos y niños: y aquella verdad tan capital como lo es la de la *inmortalidad del alma*, y de la *vida futura*, nunca fue para estos falsos Sábios mas que una opinion que se podia igualmente sostener ó contradecir; y asi tuvo entre ellos partidarios, y adversarios celébres, sin que secta alguna pudiese jamas, ni colocar su dictamen en el grado de certidumbre, ni demostrar la falsedad del contrario dictamen (2).

10 Despues de esto ¿qué podia ser la moral de estos hombres que vivian, y morian con tales incertidumbres, en puntos de tan grande

(1) *Socrates apud Platonem in Phædone; apud Ciceron. Tusculan. Q. Q. lib.* 1. *pag.* 131. *tom.* 4.
(2) *Lact. Divi. inst. lib.* 7. *cap.* 8.



de importancia; que no sabian si todo se acava con la muerte; si nuestra alma es otra cosa que el mecanismo de los organos del cuerpo; si el mismo golpe que hiere á los unos reduce á los otros, á la nada ó á una eterna estupidez?

11 Pero no solamente cayeron en error ó fluctuaron en una perpetua incertidumbre los antiguos Filosófos sobre las reglas particulares de la moral: sino que tambien hasta los primeros principios de la justicia eran muchas veces á sus ojos puras opiniones; y por esto la menor objecion los ofuscaba, y los trastornava. Ciceron nos da de esto un exemplo que salta á los ojos. Todo el mundo conoce su excelente obra sobre las leyes. En ella establece como una máxima fundamental, que hay un orden natural, una justicia independiente de las instituciones humanas, y obligaciones ciertas é invariables; acciones buenas, y justas por su naturaleza, y otras esencialmente malas, y desordenadas: que es menester practicar aquellas, y evitar estas, y no precisamente porque vivimos en Sociedad en la qual las leyes positibas mandan las unas, y prohiben las otras, sino porque asi lo quiere la ley eterna; y lo que es mas digno de notarse que añade Ciceron que sin este primer fundamento en vano se harian esfuerzos para levantar el edificio de la legislacion, ni formar un systéma de moral.

12 No obstante lo dicho, no se atreve á lisongearse de que sus principios tengan la aprovacion de todo el mundo, porque sabe que la escuela de Epicuro, es en todo contraria á sus principios; y tambien respeta los ataques de los nuevos Academicos. No se atreverá pues á respon-

der de que el edificio que acava de levantar sea capaz de resistir á los embates. Sus argumentos, dice él mismo, que harán en él grandisimas brechas: yo no me siento con bastantes fuerzas para rechazar sus tiros: quedense pues en su incertidumbre universal, una vez que tiene para ellos atractivos: pero cesen de querernos sumergir en ellas, y dexennos á nosotros gozar pacificamente de nuestras opiniones (1).

13 Con esto se hace evidente que todos los esfuerzos de una Filosofia meramente humana no sabran conducirnos á la sabiduría; y que si nosotros no tenemos otra guia ni otro recurso que ella, vivirémos y morirémos en la ignorancia de las mas necesarias verdades. Aun se puede forzar á la Filosofia á que cante de plano; y para esto no es menester, mas que hacer á cada secta en particular que se presente delante de las otras asambleas: alli será acusada y convencida de su error y su locura por un juicio unanime; pero bien entendido que aquellas que acaben de pronunciar el decreto, cada una en su vez tendrá que sufrir la misma condenacion, sin que alguna pueda poner al juicio de sus rivales otra cosa que el testimonio que ella da de sí misma. Por manera que ellas se destruyen, ó se deguellan unas á otras, y todas tienen una espada para herir, y no tienen broquel para defenderse (2).

14 Si se quiere ver toda la sabiduría humana derrotada, no hay otra cosa que hacer sino poner á los Filosófos en contienda unos con otros; y esto es lo que hizo en otro tiempo el fundador

(1) *Cicero. de legib. lib.* 1. *fol.* 330.
(2) *Lac. divi. inst. lib.* 3. *cap.* 4.



dor de una secta famosa. Fue su designio en esta parte muy extraño, porque no se propuso el sacar triunfante la verdad sino quitar á los hombres toda esperanza de llegar á poseherla. Sin duda que tuvo razon para burlarse de la arrogancia, y de la locura de sus contemporaneos, pues se engreian y empabonavan con sus pretendidas luces; y tenian por verdadera ciencia un monton de opiniones vacilantes é inciertas ¿Mas por qué sostener que la verdad es inaccesible á nuestra inteligencia, y asi infundir abatimiento, y desesperacion en los entendimientos á quienes la Filosofia no habia podido ni aclarar ni satisfacer? Seguramente su audacia es inexcusable; pero como no puede triunfar sino rindiendose, es preciso que vuelva contra si misma los tiros con que quiere herir á las otras sectas; y que se precipite primero en el espantoso abismo de la duda universal para arrastrar tambien á él á todos los demás (1).

15 En vano pues recurirémos á los Filosófos para aprender de ellos lo que nos importa saber: pues semejantes á un vaxel combatido de la tempestad, y agitado de vientos contrarios andan errantes á merced de las olas en el vasto mar de las opiniones humanas, sin poder fixarse, ni seguir un derrotero seguro (2). La verdad es para ellos un bien inaccesible, y si tienen de ella un cierto presentimiento; si se sienten tirados de sus secretos, y poderosos atractivos, se avalanzan á ella, mas sin poderla asir ni



(1) *Idem. Ibidem. & cap.* 5.
(2) *Idem. Ibidem. lib.* 6. *cap.* 8.

ni alcanzarla: aun no saben tampoco discernir de donde proviene aquel atractivo, ó por decirlo asi el suabe olor de la sabiduría, del qual una comunicacion aunque imperfecta causa á las inteligencias una tan deliciosa, y pura sensacion ¡Ah que su soberbia colocó entre ellos, y la verdad una varrera que no podian saltar! (1).

## ARTICULO VI.

*En vano se opone el exemplo de Epitecto, y de Marco Aurelio.*

1 ESTA ha sido en todos los lugares, y en todos los tiempos la disposicion de un hombre que no tiene otras luces que las de la razon; siempre ha sido presa de los errores groseros; y se ha permitido sin verguenza, y sin remordimiento mil excesos que la misma ley natural reprueva; y aun aquel corto numero de verdades que habia brujuleado, no tenian en su alma principio ni fundamento cierto: perdiendo frecuentemente por un solo extravio, el fruto de todo quanto habia llegado á conocer.

2 No ignoro que contra esto se alega el exemplo de Epitecto y de Marco Aurelio, de quienes, se dice, que sus máxima puras y sublimes, han merecido la mayor admiracion. Efectivamente es preciso convenir que su systéma de moral tiene algo que embebece mas que todas las lecciones de quantos Sábios les precedieron. Mas en primer lugar aun quando en diversos puntos de la ley natural, estos dos escritores hayan establecido principios mas seguros, y mas justos que nunca los antiguos Filosófos lo habian hecho, no sería esto digno de tanta admiracion; porque quando Epitecto, y Marco Aurelio, aparecieron en el mundo, ya la luz del Evangelio brillava en todas las provincias del imperio. La moral sencilla, y sublime del Evangelio atrahia desde entonces las miradas, y la admiracion hasta de sus mismos perseguidores; y todos se veian obligados á confesar que sus máximas tan dignas de Dios, tan proporcionadas á las necesidades, y al estado del hombre, tan conformes con las mas puras luces de la razon, eran infinitamente superiores á las esteriles especulaciones de la sabiduría humana.

(1) *Idem. Ibidem. lib. 7. cap. 1.*



3 Asi se vió desde entonces, que los Filosófos se corrian de las supersticiones aun dominantes; que empleaban todas las sutilezas de la razon, y el recurso de la alegoría, para cubrir ó no confesar lo que el paganismo tenia de mas vergonzoso; y en parte desterraron de su moral aquellos errores y vicios que el contraste del Evangelio los hacia mas palpables, y mas odiosos. Desde entonces se les empezó á ver menos fluctuantes en sus principios; raciocinar mas profundamente sobre verdades que los antiguos siempre habian ignorado, ó divisado á lo lexos; é inferiores en talentos é ingenio á la mayor parte de los que les habian precedido, tubieron la dicha de sobrepujarles en conocimientos, y en luces. ¿Mas quién no sabe de dónde les vino tal superioridad? Sería mucha injusticia el atreverse á